



ESTACIÓN CORTA DEL FERROCARRIL MADRID - BADAJOZ

## **LAMBERTO SANZ ESTERAS – MI CUADERNO DE GETAFE**

---

**MI CUADERNO de GETAFE  
-LUGARES, PERSONAJES y OTRAS  
COSAS DE INTERÉS-**

**Lamberto Sanz Esteras**

**2010**  
Dedicatoria:

Con todo cariño a mis hermanos Luis Antonio y Mari Tere.

A los chicos y chicas, nacidos en la década de los años cuarenta,  
con los cuales compartí entrañables momentos, en:  
pupitres, encerados y esparcimientos, en las aulas y recreos de colegio,  
misas, oraciones, rosarios y letanías, en iglesias y capillas,  
gran variedad de juegos, en solares, calles y plazas,  
travesuras y correrías, en obras, zanjas, campos y demás lugares del pueblo.  
A todos y para todos mis afectuosos recuerdos.

A mi amigo Jesús, hijo de Dominga y de Vicente,  
en agradecimiento por haberme regalado el ordenador,  
que me ha servido para iniciar este trabajo y algún otro más.

Y de modo muy especial a mi esposa María del Carmen Sánchez Bustamante.  
Con todo mi amor.

## PRÓLOGO

Quienquiera que en los años cuarenta del pasado siglo, tuviera que desplazarse desde Madrid a cualquier punto del sur de España, tenía que pasar obligatoriamente por Getafe; ya fuera por la carretera de Toledo, que atravesaba el pueblo de norte a sur, o por la carretera de Andalucía, que pasaba, como en la actualidad, junto al Cerro de los Ángeles, por el centro del término municipal, con dirección a Pinto.

A Getafe te lo encontrabas a doce kilómetros de Madrid, en una planicie fértil y con agua abundante en el subsuelo, circunstancia esta que posibilitaba la existencia de numerosas huertas alrededor del pueblo, sobre todo hacia el sur, a todo lo largo de la carretera de Toledo, hasta el término de Fuenlabrada. Getafe era un pueblo que se dedicaba casi exclusivamente a las labores del campo, desde siempre.

En los años cincuenta, facilitado por la cercanía a la capital, Madrid, y por la existencia en el pueblo de dos estaciones de ferrocarril, se instalan en Getafe grandes empresas, con entrada en ellas de las vías del ferrocarril, para recibir las materias primas y sacar los productos terminados. Es preciso señalar que en aquella época el noventa por ciento del transporte de mercancías en España, se realizaba a través del ferrocarril.

A la sombra de estas grandes empresas: CASA, JOHN DEERE, ERICSSON, URALITA, ILDEA, KELVINATOR, etc., se crean en Getafe multitud de pequeñas industrias y talleres, con la consiguiente oferta de trabajo, que trajo consigo una fortísima inmigración, que cambió radicalmente la fisonomía y la vida del pueblo. Contribuyó también al desarrollo del pueblo la construcción de numerosos cuarteles y la transformación del viejo aeródromo, en BASE AEREA moderna. Todas estas circunstancias hicieron aumentar la población de Getafe considerablemente.

Getafe, antes de estos acontecimientos, que provocaron el cambio, era un pueblo tranquilo, laborioso, amable; con costumbres, tradiciones y modos de vida sencillos. Vivir aquí era muy agradable y las relaciones eran, por lo general, muy fluidas. Todo el mundo nos conocíamos y nos saludábamos al encontrarnos por la calle.

Recordando la vida, lugares y personajes de esta época, mi amigo Lamberto ha narrado en este “Cuaderno”, con minuciosidad, seriedad, ternura y sobre todo veracidad, una panorámica bastante completa de nuestro Getafe en los años cincuenta.

A mí particularmente, el trabajo por él realizado, me parece perfecto. Y pienso que los lectores de este “Cuaderno”, que hayan vivido en Getafe en la época evocada, sentirán una nostalgia muy agradable.

Animo al autor para que siga escribiendo.

Maximiano Rodea Pérez

# MI CUADERNO DE GETAFE

-LUGARES, PERSONAJES Y OTRAS COSAS DE INTERÉS-

## INTRODUCCIÓN

Esta sencilla obra sólo pretende servir de guía para traer a la memoria de algunos getafenses, unos recuerdos, vivencias e historias de las gentes que, durante algún tiempo han vivido en el pueblo de Getafe, han conocido sus curiosos **lugares**, han convivido con algunos de los **personajes** que aquí se mencionan y que también han sido testigos de algunas de las **cosas de interés**, que en ella se citan.

Sirva pues, simplemente, como ejercicio lúdico de evocación y distracción.

En ella aparecen, listados por orden alfabético, los nombres de los lugares y los “apodos”, por los que ciertas personas eran conocidas en nuestro pueblo, así como otros asuntos curiosos. Todos ellos quedan descritos, intencionadamente, de forma sucinta. Queremos, eso sí, aclarar que los “apodos” que aquí aparecen, eran del dominio público y no son en ninguna manera despectivos, sino que solamente sirven para recordar, con cierto cariño, e identificar, a las personas que tras ellos se encuentran.

En los tres listados, que más adelante podrás repasar, se utilizan reiteradamente los artículos determinados: *el, la, los, las*, porque desde siempre han sido usados en el habla coloquial, de las gentes de este pueblo. Indicar que se emplea mayoritariamente el gentilicio “getafenses”, alternándolo con los de getafeñas y getafeños. Y para situarnos en el tiempo, baste decir que estaremos recorriendo las décadas de los años cuarenta y cincuenta.

Para empezar digamos, que *Getafe* era y es un gran pueblo de la provincia de Madrid (capital de España), y cuya principal característica, desde nuestro humilde punto de vista, y que le hace ser único, es por ser el Centro Geográfico de la Península Ibérica. Dicho punto geofísico está señalado por un mojón de granito, situado exactamente en la ladera suroeste del Cerro de los Ángeles, entre los pinos. ¡Casi na! que diría un castizo.

Vayamos pues con ello:



**GETAFE. RELACIÓN DE LUGARES:**

En el término de *Getafe* había *lugares* un tanto curiosos y muy peculiares que, durante años, formaron parte de la vida y de los acontecimientos de sus buenas gentes. Algunos de ellos todavía existen, reformados, modificados, o dejados a su suerte.

Ahí van.

***El Arroyo del Culebro.*** Tiene su nacimiento en el término municipal de Fuenlabrada. Un minúsculo manantial de agua, brota al borde de una pequeña depresión conocida como “el valle de las catacumbas”, que serpenteando entre juncos, recorre unos cuantos kilómetros por el término de Getafe, hasta llegar al Manzanares, por Perales. Algunos lo llamaban “el arroyo pinto” y recogía aguas en otro manantial en la “cueva del culiebre”.

***El Ayuntamiento.*** Era un edificio de dos plantas, de estilo castellano-manchego, sobrio y sencillo. De fachada simétrica, con una torreta en el centro y dos hermosas puertas de madera a ambos lados. Por una se entraba al consistorio y por la otra al Juzgado. En lo alto de la torreta central la esfera de un reloj iluminado, nos indicaba las horas.



***El Bar Ciudad del Aire.*** Bar y pensión en pleno centro de Getafe. En la calle Madrid, junto a la posada y frente al Bar Nacional. Era atendido por dos hermanos en la barra y una hermana en la cocina. Pasados unos años, se transformó en la Cafetería Lydo.

***El Bar Colonia.*** Taberna o bar, bar o taberna. Antes de ser Bar Colonia, era la Taberna del Gordillo. Estaba situado en la calle Madrid, casi en la esquina de la calle Vinagre. Atendido por un matrimonio y el pequeñín de su hijo, que a veces les ayudaba a recoger las mesas. Ponían buenos aperitivos de torreznos y de sangre encebollada.

***El Bar del Trompeta.*** Situado frente al Ayuntamiento, junto a la frutería de Catalino. En el se despachaban principalmente chatos de vino y copas de anís y de coñac. Allá por el año 1959 cambió de dueño y fue adquirido por Jesús Sacristán, que había trabajado con su cuñado Juanito en el bar Nacional, y que a partir de entonces, con el nombre de Bar Plaza, se especializó en las cañas de cerveza y en los bocadillos de calamares.

***El Bar España.*** Ocupaba el edificio de ladrillo visto, que todavía existe, en la Plaza del Ayuntamiento, entre la calle Madrid y la calle Don Fadrique. Una barra a todo lo largo del bar y tres mesas de mármol, con pie de hierro forjado y unas cuantas sillas.

***El Bar Flor.*** Frente a la entrada principal de Construcciones Aeronáuticas, al otro lado de la carretera y a la espalda de la estación larga, había un magnífico bar restaurante, con pista de baile incluida. Tuvo sus altos y bajos y por supuesto su época de esplendor. Juanito era una persona de carácter muy especial y lo mismo te trataba con delicadeza, que te soltaba una fresca sin venir a cuento. La gente se lo tomaba con resignación.



**El Bar Hispano.** Llamaba la atención un gran mosaico en su fachada, representando a un gran león que había roto, de un zarpazo, una botella de coñac. Tenían habitaciones en el piso superior y en el gran salón del bar se jugaba habitualmente a las cartas.

**El Bar La Oficina.** Estaba situado al otro lado de las vías del tren, junto al paso a nivel con barrera de la calle de Leganés, era allí donde empezaba el barrio de la Alhóndiga. En él se daban comidas, se hacían bocadillos, se tomaban raciones y se podían jugar unas partidas al fútbolín, en una mesa con los muñecos de metal.

**El Bar La Perla.** A escasos metros de la puerta de la Base Aérea. En su pequeño jardín, con rejas y enredaderas, se celebraban banquetes de boda, acompañados por cuatro o cinco músicos, subidos en un altillo junto a la pared encalada. Abelardo atendía todo tipo de sugerencias y su mujer le ayudaba en la cocina. El bar tomó un auge especial con la llegada de los sargentos “especialistas”, que allí se reunían casi a diario.

**El Bar La Puerta del Sol.** Bajo este bonito nombre, miembros de la familia Cifuentes han estado llevando de manera impecable, uno de los bares más tradicionales de Getafe. Sólo había que observar como fregaban y limpiaban los vasos, para no dudar en pedirles una caña de cerveza o una copa de licor. La cocina siempre estuvo bien atendida.

**El Bar Maravillas.** En la calle Madrid, junto al Bar Hispano, estaba este bar, regentado por el que llamaban “el escarolo”. La barra nada más entrar a la derecha y al fondo un saloncito donde se jugaba al dominó y a las cartas. Aquí a las cañas de cerveza, servidas en unos vasos acampanados, las llamaban “manolas”, y de aperitivo aceitunas.

**El Bar Nacional.** En la planta baja un buen bar con cafetera incluida y en la primera planta una especie de “casino de pueblo”, donde dicen que alguno perdió hasta la mujer. También en sus dependencias estuvo la sede del Club Getafe Deportivo.

**El Bar Norte.** Posiblemente uno de los mejores bares de toda la provincia de Madrid, donde se “tiraba” la mejor caña de cerveza y donde ponían unos excelentes aperitivos. ¿Quién no recuerda los boquerones fritos y en vinagre, los calamares, los berberechos y las gambas cocidas? En la barra Rafa y Enrique, atendiendo las mesas el padre y en la cocina, la madre con una de las hermanas. Eran tres chicas y tres chicos.



**El Bar Riverfiel.** En la calle Madrid, junto al estanco de Berrocal y enfrente de los almacenes Aquilino Cervera. Dos hermanos y una hermana atendían el bar. El padre, un señor menudito, cuidaba de que los chavales no armasen demasiado escándalo en la sala de futbolines, que tenían al fondo. Cincuenta céntimos la partida. Diez bolas en juego.

**El Bazar Moderno.** Comercio situado en la calle Madrid, justo enfrente de la entrada a la Capilla de las Ursulinas. Era un auténtico bazar y “el Chiqui” vendía casi de todo.

**El Campo de Fútbol.** Era un gran recinto tapiado. A él se accedía por la única entrada desde la calle Vinagre, con una puerta de dos grandes hojas de chapa, pintadas en verde. Subiendo un pequeño repecho se llegaba al terreno de juego, que estaba cercado por una pequeña valla de palos de madera. A la derecha los vestuarios, detrás de una de las porterías y a la izquierda la tribuna con un par de escalones hechos con tablas, y más a la izquierda la otra portería. El recinto era grandísimo y en él había hasta un pozo de noria abandonado. Se jugaron partidos de competición hasta el año 1950 y luego se abandonó a su suerte, convirtiéndose en lugar de esparcimiento para la chiquillería.

**El Campo de Fútbol nuevo.** Pasando la ermita de San Isidro, cien metros más adelante, se construyó el nuevo campo de fútbol. Inaugurado el año 1950, tenía unas instalaciones más modernas. Una puerta de entrada grande, para el público en general y otra más pequeña, para los socios y jugadores. Junto a los vestuarios, con duchas, estaba la casa del utilero (“el Huesos”) y cuidador del campo, también un gran pozo. Una sencilla tribuna con tres filas de asientos de cemento, le separaban de un banco corrido de madera, tras el vallado del terreno de juego. Detrás de la tribuna había un ambigú, para poder tomar refrescos, cervezas o una copa de coñac, durante el descanso. Por finales del año 1956, se hizo un túnel de salida de los jugadores, desde los vestuarios hasta el campo, por el “córner” derecho. El campo quedaba cerca del cuartelillo de la Guardia Civil, que más de una vez tuvo que intervenir, para evitar algunos disturbios.

**El Canto redondo.** Esta plazoleta de forma irregular era la confluencia de cinco calles: Mártires, Marqués, Manzana, San Eugenio (o calle chica) y Mariano Ron. Frecuentada por la chiquillería de los alrededores, tenía algunos edificios singulares, como pajares y casas de labor, pero había uno algo especial y era el que formaba la esquina de Marqués con Mártires. En esta casa de dos plantas con patio arbolado, estuvieron durante algún tiempo algunas monjas carmelitas descalzas, (entre ellas, la Madre Maravillas de Jesús).



**El Capitol.** La sala de fiestas de Getafe. En la calle Ricardo de la Vega y gobernado por Basilio, era un salón con un pequeño escenario en el que, animados por una orquesta, lo mismo se celebraban bodas que bailes. Pero lo que principalmente distinguía a este mini salón era la celebración de espectáculos de variedades. Por él pasaron gran parte de los artistas de la época, que actuaban en las mejores salas de Madrid: La Niña de la Puebla, Juanito Valderrama con Dolores Abril, Perlita de Huelva, Emilio el Moro y otros muchos actuaron para un público entregado, que casi siempre aplaudía a rabiar.

**El Cementerio.** Situado al final del Paseo Felipe Calleja, limitaba con unas huertas y con la carretera de Leganés. Se llamaba cementerio de la Concepción. Por encima de su puerta enrejada una pequeña lápida, incrustada en la pared, con la siguiente máxima: “Oye la voz que te advierte que todo es ilusión, menos la muerte”. Tenía tres patios, el primero de ellos cubierto, en la parte de las tumbas; una pequeña capilla y una sala para autopsias, con un par de losas que servían de túmulo provisional. En muchas de las lápidas, se podían

leer inscripciones de triste recuerdo, referentes a la forma en que los fallecidos habían sido ejecutados, durante la guerra civil, la mayoría fusilados. Había un par de panteones, sepulcros antiguos rodeados de pequeñas rejas, ya oxidadas y al fondo un pequeño patio, en el que yacían los restos de personas declaradas como no cristianas.

**El Cine Cervera.** Inaugurada a mediados de la década de los años cincuenta, en la calle Toledo, era una sala moderna con un aforo de mil espectadores. Dos pasillos centrales la dividían en tres grupos de butacas, tapizadas en rojo. Aportaba nuevos medios técnicos como el cinemascope y el sonido estereofónico. En la planta superior tenía los servicios y una barra de bar. “Quo vadis”, “Niágara”, “Cuando rugie la marabunta”, y “La ventana indiscreta”, fueron excelentes filmes que vimos en la pantalla de su escenario.



**El Cine Palacio.** El cine de “el Gordo”, fue durante muchos años la única sala de cine del pueblo. Con un pasillo central y dos pasillos laterales, era hermosa, confortable y además tenía calefacción; lo cual la hacía aún más atractiva. En su gran pantalla vimos infinidad de películas en “blanco y negro”, precedidas siempre por el No-Do. Hasta que llegó el “technicolor” y pudimos asistir a inolvidables proyecciones como “Escuela de Sirenas” y “Lo que el viento se llevó”. En la misma calle Ramón y Cajal, un poco más arriba, los dueños tenían una terraza de verano con ambigú, donde nos sorprendía ver a Tarzán de los monos (Johnny Weismullier), saltando de liana en liana por la espesura de una selva decorados. Años más tarde abrieron una nueva terraza de verano, mucho más amplia, en la calle Madrid, con salida de emergencia por la calle Vinagre.

**El Cordón Verde.** Era un bar sin clientela, o al menos eso parecía. Estaba en la esquina de la calle Madrid con Castaños. Las gentes decían que había sido un prostíbulo.

**El Cuartelillo de la Guardia Civil.** Primero estuvo ubicado en la calle Madrid, luego en un piso bajo del último portal, del último pabellón, en la calle Lisboa, del nuevo barrio de San Isidro. Finalmente, y hasta nuestros días, ya constituido como una auténtica Casa Cuartel, está situado al final de la calle Fuenlabrada. “La casa de las veintisiete letras”, conforme se dice en el dialecto “caló”, de la etnia gitana española.

**El Electroplast.** Eran unos talleres en los que se fabricaban piezas de plástico, en los moldes de inyección. Para la época era un taller realmente avanzado en maquinaria y en producción. La nave estaba situada en la calle General Palacios, junto a la fábrica de sal.

**El Fielato.** También conocidos como las “Casetas de Consumos”. Estaban situadas a la entrada de las ciudades y su cometido era cobrar los arbitrios y tasas sobre los alimentos que procedían del campo. El que controlaba a los hortelanos de Getafe estaba pasado el



cruce de Orcasitas. Una báscula, donde se pesaban los carros y unos empleados, en la caseta de cobros, que expendían los tiques correspondientes del pago efectuado.

***El Gato Negro.*** En la esquina de la calle Leganés con la calle Lartiga, había una taberna con pensión en el primer piso, regentada por Valdés. Con el paso del tiempo se ha ido transformando, primero en bar especializado en quesos y luego en bar de copas.

***El Hogar del Frente de Juventudes.*** Se encontraba situado en un edificio municipal de la calle Madrid, donde anteriormente había habido un colegio público y actualmente se encuentra el Centro Cultural Municipal. En un balcón del primer piso lucía el emblema de Falange, con las cinco flechas y el yugo, hecho en madera y pintado en rojo. En sus últimos tiempos, en la planta baja, hubo una pequeña cantina, con una mesa de billar.

***El Hospitalillo de San José.*** Posiblemente el edificio más emblemático de todo el casco urbano de Getafe. Con una historia propia de amplia repercusión, desde el siglo XVI, hasta nuestros días. Muchas cosas se podrían decir acerca de esta obra hospitalaria de caridad. Sólo haremos constar que desde su fundación, por el conquistador extremeño Don Alonso de Mendoza, entre sus muros y paredes, se han acogido a multitud de personajes: cortesanos, caminantes, médicos, religiosos y villanos. Pero ahí continúa incólume, con su precioso patio enclaustrado, con su estatua de San José en lo alto de una hornacina a la entrada y con su imagen de San José con el Niño Jesús en sus brazos, presidiendo el retablo de su recoleta capilla. En Navidades acoge un precioso “Belén”.



***El Hotel Rosa.*** Al final de la calle Madrid, esquina a la calle Pizarro, estuvo durante algunos años un hotel pequeño y coqueto, en el que en alguna ocasión se dieron bailes por las tardes. De habitaciones impecables, cocina algo avanzada y una pequeña piscina, estaba dirigido por tres jóvenes hermanas, modernas, guapas y laboriosas.

***El Lavadero.*** Edificio municipal, donde se juntaban las calles Hospitalillo de San José y Arboleda, justo a la trasera del Parque de Recreo. Diáfano y de forma rectangular, tenía una cubierta de tejas curvas, que vertía hacia un patio central, en el que estaba situado el pilón, dividido en tres partes: el limpio, el de aclarar y el sucio. En los laterales unas inclinaciones y unos surcos, para que las mujeres pudieran restregar las ropas. Durante muchos años estuvo dirigido por la señora Dionisia “la piejina”. Lo más curioso es que tenía una fuente de un solo caño, con agua potable del Lozoya.

**El Matadero.** Un gran corral, con un pozo y un estanque en el centro y unas naves a su alrededor, en las cuales se sacrificaban las reses, al menos un par de veces por semana. Estaba situado entre las calles Perate, Sierra y Leoncio Rojas. Al encargado de la faena, el señor Dionisio, le llamaban “el matachín”, que se ocupaba de pasaportar los cerdos que eran propiedad de los vecinos del pueblo. Cuando al matadero llegaban reses de ganado bravo, eran frecuentes las capeas en el gran patio central, en las que, según me dijeron, participaban algunos valientes aficionados de la localidad, como por ejemplo Pedro Castro, hermano de Carlos y de Pablo el carnicero.

**El Parque de recreo.** Cuantos recuerdos podrá traer esta preciosa terraza de verano a los getafenses. Con entrada por la calle Hospitalillo de San José y salida de emergencia por la calle Arboleda. Era propiedad de Aquilino Cervera. Una gran pantalla, con escenario delante de ella, un ambigú, unos hermosos pinos y una pequeña fuente, conformaban la encantadora terraza, que servía, además de para proyectar películas, para celebraciones de boda y para los bailes con orquesta y atracciones durante las fiestas del pueblo. Aquí tocaron los músicos de la orquesta de Graciano y sus cuban-boys, y cantaron Conchita Bautista y El Dúo Dinámico, entre otros. Diremos que también tenía una pequeña sala cubierta, donde nos refugiábamos cuando de repente aparecía una tormenta inoportuna.

**El Prado acedinos.** Muchos lo llamaban “el prao zaíno”. Carretera de Toledo adelante, antes de llegar al cruce, con el camino de Fuenlabrada a Pinto, un hermoso prado llano, con unos pocos juncos a orillas del arroyo del culebro (al que llamaban “arroyo pinto”). Fue allí donde en cierta ocasión nos llevaron a los chicos de todos los colegios, para plantar arbolitos. El señor alcalde dio un discurso y el cura párroco bendijo el acto. Y finalmente, a la chiquillería nos dieron unos bocadillos de mortadela o de jamón york.

**Foto González.** En plena calle Madrid era el estudio fotográfico de todos los getafenses. Más que delgado, enjuto, con voz cascada y lentes de culo de botella, persona afable y paciente con los clientes ¡Atención al pajarito! Tenía laboratorio propio en el interior y un pequeño patio, con una parra de uvas tintas gordísimas, a la entrada de la casa.



**Foto Martín.** Se distinguía porque también hacía reportajes, fuera de su estudio; ostentando la exclusiva de los de las bodas, que se celebraban en la Iglesia Grande. Bajito con bigote y siempre con la máquina colgada, sobre la veterana chaqueta. Ennegrecidas las uñas, debido a los líquidos que se usaban para fijar las fotografías.

**La Barbacana.** Solar baldío entre la Fábrica de harinas, la calle General Pingarrón y el Colegio de Monjas de la Divina Pastora. Era un lugar de juegos para la chiquillería de los alrededores. Aquí se jugaba al corro, al aro, a las bolas, a las chapas, a pídola, al pañuelo, al hinque y a cualquier otro juego de niños y de jovencitos. Aquí aprendíamos a montar en bicicleta, pero sobre todo aquí se jugaba a la pelota, no al fútbol sino a la pelota, pues no teníamos balón. Echábamos a pies, elegíamos compañeros y jugábamos partidos de horas y horas, que podían terminar con unos resultados abultadísimos.

**La Calle Atocha.** Esta madrileña calle era casi una prolongación del pueblo de Getafe, en la capital de España. Por ella subíamos y bajábamos los getafenses; algunos en dirección a las calles Magdalena y Carretas, como si estuviéramos en nuestro pueblo; algunos camino de la Puerta del Sol y de sus atractivos comercios y finalmente otros hacia la calle Drumen, para tomar un bocadillo de calamares, ya de vuelta para Getafe.

**La Calle Madrid.** Era parte de la carretera Madrid Toledo, que atravesaba el pueblo de punta a punta. Durante un tiempo se la llamó Calle Real, debido a pertenecer a la ruta de caballerías y carruajes de nobles y cortesanos, que se dirigían a Toledo desde Madrid, o al contrario. Tiene una longitud de poco más de un kilómetro y desde siempre ha sido la arteria principal del pueblo de Getafe. ¡Qué decir de esta calle! En ella se encontraban y aún se encuentran, los buenos comercios, las carnicerías y las pescaderías, los bancos, las farmacias, los bares y cafeterías, los notarios, abogados y las mejores oficinas. Y por ella han paseado, una y otra vez, todos los habitantes del pueblo, desde una plaza a otra, vuelta va y vuelta viene. *Adiós amigo, hasta la vista. No te olvides, mañana nos vemos. ¿Qué tal estás? ¿Cómo va la familia? ¿Dónde te has metido? Da recuerdos a los tuyos. Perdona, se me hace tarde. Tengo prisa, voy a por el pan. Hasta luego, Lucas. Adiós.* La pobre calle Madrid ha soportado de todo, la han levantado una y otra vez, y otra, y otra más; tanto es así, que una vez (ya cansada de tanta obra) se tragó un camión entero, ante el estupor de trabajadores, ediles y viandantes. Desfiles, carnavales, procesiones, manifestaciones, carreras de bicicletas y hasta maratones, se han desarrollado sobre sus adoquinados y enlosados pavimentos. Siglo tras siglo, año tras año, día tras día, la Calle Madrid permanece sosegada, sintiendo pasar por ella generaciones y generaciones.

**La Calle Magdalena.** Tuvo desde siempre una gran importancia para los habitantes de Getafe, pues en ella se encontraban localizados muchos edificios que formaban parte de la vida de sus gentes. En ella podíamos encontrar una cacharrería, una taberna, la casa del practicante, la casa del pueblo, una tienda de ultramarinos, una fuente, una tahona, un colegio público, una bodega, una mercería, una herrería, una ferretería y con el paso de los años, quedó poblada con otros nuevos establecimientos: una academia, una tienda de instrumentos musicales, un taller de cerrajería, una pastelería, una auto escuela, una imprenta, una tintorería, un par de fruterías, una tienda de muebles, otra de regalos, una relojería, una peluquería, un bar restaurante, una bocatería, algunas tiendas de ropa y la sede de una ONG, o sea prácticamente de todo.

**La Calle Magdalena (de Madrid).** Subiendo por la calle de Atocha, se llegaba a la Glorieta de Antón Martín y desde allí hasta la Plaza de Tirso de Molina, discurría la calle Magdalena. Era esta una calle que estaba plagada de zapaterías y en las que gran parte de los habitantes de Getafe, nos surtíamos de calzado, salvo los más atrevidos, que se acercaban hasta Segarra (duros zapatos de Vall de Uxo), en la calle de Alcalá.

**La Cárcel.** Hoy biblioteca municipal, es un edificio bastante antiguo que, por los años cuarenta y cincuenta, aún funcionaba como prisión de todo el Partido Judicial de Getafe. En ella también se encerraban por unos días, a los borrachos, a los revoltosos y a los que por alguna fechoría, estaban aún pendientes de juicios.

**La Casa de los “Camineros”.** Entrando por el noroeste, o lo que es lo mismo, viniendo de Leganés, habiendo pasado ya el Cementerio, en la margen izquierda de esta carretera



y frente a la entrada de la calle del Rayo, había una hermosa casa, encalada en blanco, con un pequeño jardín, en el que lucía un pequeño estanque, hecho con escorias. Era la casa de los “camineros”. En ella vivía la familia Parejo. El cabeza de familia era el jefe de los peones camineros, que actuaban en las inmediaciones del pueblo. En su fachada oeste un cartel hecho de azulejos blancos con letras en azul, decía: A GETAFE 1 KM.

**La Casa del pueblo.** Esta casa de vecinos, estaba en la calle Magdalena, en la plazoleta que se formaba junto a la fuente de los dos caños. Era propiedad del médico Don Martín y actualmente lo es de su hijo mayor Cesar. En uno de los pisos de la planta baja trabajó un taxidermista, que a través de la ventana dejaba ver algunas de las piezas disecadas.

**La Cuesta de la Cantoña.** Así la llamaban los getafenses a la subida a este promontorio, cuando su verdadero nombre era y es “Cantueña”. Era el final del término municipal de Getafe, pues unos cuantos metros más allá, empieza el término de Parla. Hasta allí se desplazaban algunos cazadores del pueblo, con sus galgos, pues a la derecha quedaba un campo extenso y abierto (llamado “matagallegos”), ya en el término de Fuenlabrada, con una gran cantidad de liebres, conejos y buenas bandadas de perdices rojas.

**La Ermita de San Isidro.** Pequeña y muy sencilla, de planta rectangular. Hacia el sur, a las afueras del pueblo se encuentra la ermita del Santo Patrón de los agricultores, que cada quince de mayo van a venerarle, con la celebración de una misa. Pocas imágenes en su interior, además de la de San Isidro, una de Santa Genma Galgani visitada los días catorce de cada mes y una Inmaculada Concepción. Algún sencillo ramo de flores al pie de su altar, en el que a veces se pueden ver depositadas unas cuantas espigas de trigo.

**La Esperanza.** En plena calle Madrid, junto a la carnicería de “Carranque”, a principios de los años cincuenta se inauguró esta pequeña librería. Una señora bajita, de pelo gris, amable y algo despistada, atendía con sumo cariño. Además de los cuentos y los libros de actualidad, expuestos en el pequeño escaparate, también se vendían allí misales, estampas, rosarios, el Calendario Zaragozano y un gran surtido de material escolar. Era la primera tienda en la que los chicos empezábamos a comprar algo por nuestra cuenta.

**La Estación corta.** La estación era sencilla y coqueta, con su pequeña sala de espera y despacho de billetes, su cuarto de cristaleras con grandes palancas para el cambio de vías, su campana de bronce de agudo tañido y una gran placa ovalada, de color verde, en la que se indicaba que estábamos a 655,5 metros de altitud, sobre el nivel medio del mar Mediterráneo en Alicante. Tenía cuatro vías de operación y una más como vía muerta, con un muelle de carga y descarga, y un aljibe de agua potable del Lozoya. Era el final de trayecto de los trenes de viajeros que, durante varias veces al día, hacían el recorrido Madrid Getafe y viceversa; también era parada obligada de dos importantes convoyes: uno que hacía dos veces al día el recorrido Madrid Toledo, ida y vuelta, y otro el que iba a Badajoz y que no regresaba hasta el día siguiente.



**La Estación larga.** Más importante que la estación corta, pues en ella se efectuaban muchas más operaciones ferroviarias. Con sala de espera y despacho de billetes, su gran andén acababa al pie de una torre de operaciones, junto al paso a nivel con barrera, que no paraba de subir y bajar día y noche. Era paso de los convoyes que se dirigían al este y al sur de España. Trenes que llevaban sus viajeros hasta Aranjuez, Alicante y Sevilla. Una de sus vías entraba en el interior de la empresa Construcciones Aeronáuticas, S.A. Como dato curioso citaremos que en esta estación, el día 10 de mayo del año 1932, el escritor Enrique Jardiel Poncela hace que el personaje central de su cuarta y última novela, tome el tren-tranvía con destino a la estación de Atocha, de Madrid. El título de la novela es: “La Tournée de Dios” (merece la pena leerla) y el personaje en cuestión, ya se pueden ustedes imaginar de quien se trataba.



**La Fábrica de gaseosas.** En ella trabajaban los miembros de una familia apellidados Vara. Era en un patio interior de la calle Toledo, junto a la taberna del señor Mariano.

**La Fábrica de gomas.** Se entraba por un pasaje de la calle Madrid y también por un patio de la calle Velasco. En ella se fabricaban productos de goma, principalmente pelotas para los juegos de los niños y unas sandalias que usábamos en verano.

**La Fábrica de hielo.** En plena plaza, junto al Ayuntamiento. Tenía un gran portalón que daba acceso al patio de entrada, y al fondo una nave abierta, con una serie de pequeños estanques con agua, en los que se introducían unos moldes de cinc, para producir las barras de hielo. Eran grandes y pesadas, aproximadamente de un metro de longitud y unos quince por veinte centímetros de sección. Las servían a los bares, pescaderías y carnicerías, pero también había clientes particulares, que iban hasta la misma fábrica a comprarlas (sólo media barra) para sus rústicas y primitivas neveras.

**La Fábrica de mimbres.** Casi al final de la calle Jacinto Benavente, comenzaba el jardín de Doña Rosa, que luego se ensanchaba para dar lugar a las naves de la fábrica de cestas de mimbre y que llegaba hasta un descampado, que hoy es la calle Núñez de Balboa. En esta fábrica trabajaban unas cuantas chicas, que se encargaban de lavar, domar, teñir y entretejer los mimbres para formar varios modelos de mesas, sillas y sillones, o las que luego serían preciosas cestas para regalos y las famosas “Cestas de Navidad”.

**La Fábrica de sal.** En la calle General Palacios, esquina a la calle Ejido, en una nave, estaba la fábrica de sal. Unas cuantas muchachas, empaquetaban la sal traída de las salinas de Torrevieja, con el nombre de sal Marola, marca registrada.

**La Fábrica de sopas.** Viniendo de Madrid a la entrada de Getafe, en sus puertas estaba el mojón de la carretera Madrid Toledo, que indicaba el kilómetro 12. En ella trabajaban unas cuantas mujeres jóvenes, que hacían unos ricos macarrones de la marca “Faisán”.

**La Fábrica de sosas.** Anterior a la Fábrica de sal y en el mismo edificio, estuvo durante algún tiempo la fábrica de sosas. Al lado del Electroplast.

**La Horchatería Valenciana.** Durante los veranos, una familia valenciana ocupaba un local en la calle Madrid, junto a la pastelería Del Pino. Se dedicaban a la elaboración de horchata y de unos deliciosos helados mantecados, que después cada uno de sus hijos



(Enrique, Manolo y Vicente) vendían, en unos carritos de madera, recorriendo las calles del pueblo. Formaban los helados con un molde metálico, en el que insertaban primero una galleta rectangular y luego rellenaban con el mantecado, bajando con el dedo pulgar una palanquita que determinaba el grosor del helado, según el precio a pagar, y que luego remataban con otra galletita. Por cincuenta céntimos te refrescaban el paladar.

**La Iglesia Chica.** Iglesia de San Eugenio. Estaba en ruinas. Le faltaba la cubierta del tejado, pero conservaba todas sus paredes. A veces los muchachos nos metíamos dentro, sólo por enredar; el suelo estaba cubierto por completo de una gruesa capa de excrementos de paloma. El año 1955 esta Iglesia fue demolida, para la construcción de una nueva. Dos retablos fueron retirados, recuperados y llevados a la Iglesia Grande, donde aún se conservan; a ambos lados del crucero central, uno frente al otro recogen en el centro de sus retablos, un cuadro de Ntra. Sra. la Virgen de los Ángeles y una antigua imagen, ya restaurada, de Santa María Magdalena. Y el retablo del altar mayor, luce en la Iglesia de San Rafael, en la Plaza de Don Rufino, en el barrio de la Alhóndiga.



**La Iglesia de los Padres Escolapios.** Pequeña, limpia y siempre bien cuidada por los sacerdotes escolapios. Con imágenes de santos adecuadas a lo que esta Iglesia Capilla representa. Preside el altar mayor una hermosa imagen de la Inmaculada Concepción, excelsa patrona de las Escuelas Pías. Su elegante torre, tiene un reloj con maquinaria semejante al de la Puerta del Sol de Madrid y fabricado por el mismo relojero, y unas campanas que eran volteadas por los monaguillos, colgándose de las gruesas maromas, desde un cuarto de paso, junto a la bonita sacristía.



**La Iglesia Grande.** No vamos a expresar ni cómo ni cuándo fue construida, ni tampoco enumerar la gran cantidad de obras de arte que contiene, pero si vamos a decir, que desde siempre ha sido templo de especial devoción para los getafenses de nacimiento y para los de adopción. Es tradición llevar a gala, el haber sido bautizado, confirmado, haber recibido la primera comunión y haberse casado en esta Iglesia. Por ella han pasado unos cuantos párrocos, presbíteros, diáconos, obispos, monaguillos, sacristanes, alcaldes, militares, religiosos y religiosas, además de una ingente cantidad de fieles, a través de todos los años de su existencia. Y podemos decir, sin temor a equivocarnos, que en todos y cada uno de sus visitantes, este insigne oratorio, ha dejado una más que digna impresión. Así pues, es parte fundamental de nuestro pueblo y de la vida de sus habitantes, cuya religiosidad se pone de manifiesto especialmente, cuando la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, preside los actos y celebraciones litúrgicas. La Fe y la devoción en perfecta consonancia con el arte, como expresiones de la belleza interior y la exterior. La Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, fue declarada monumento histórico artístico nacional, en el año 1958 y consagrada como Catedral por, el entonces obispo, Don Francisco José Pérez y Fernández Golfín, el 23 de julio de 1995.



**La Piscina Costa de Vigo.** Allá por finales de los años cincuenta, causo verdadero furor entre los habitantes de Getafe, la inauguración de una piscina para uso público. En sus primeros tiempos, allí se alquilaban los bañadores para hombres (del tipo “meyba”), que luego de usarse, se lavaban y se ponían a secar en un huerto, plantado de albaricoques, que había detrás de las instalaciones acuáticas. La entrada no era muy cara y además te ofrecían “abonos” por diez baños, o por la temporada. Primero fue la piscina, pero algo después el recinto se usó para celebraciones, banquetes de bodas y de bailes, tanto en verano y en las Fiestas del pueblo, como en invierno y en Nochevieja. Acompañados por una orquesta del pueblo llamados los “Duba Duba”, aquí actuaron consagrados artistas como: Pili y Mili, Luis Aguilé, Jaime Morey, Juan y Junior y unos cuantos más.

**La Plaza.** Entonces se llamaba Plaza del Generalísimo. Lugar de paso, lugar de reunión, lugar de tratos y de encuentros, lugar de festejos, parada de taxis, parada de autobús, centro neurálgico de la población. Tenía dos ambientes: en el centro la carretera Madrid Toledo un nivel inferior, pues para llegar al Ayuntamiento había que subir un par de escalones, ya que estaba a más altura, o sea en un nivel superior. Esta diferencia de nivel, creaba un perímetro con un escalón de unos cincuenta centímetros, que servía de asiento

corrido. Junto al edificio del Ayuntamiento, la Farmacia en un rincón y por el otro lado, bajando los dos escalones, la fábrica de hielo y la tahona del Siglo. Cruzando la calle Toledo, la ferretería de Alejandro, la peluquería de Lucio y la taberna El Tres de Copas. A continuación, la Plaza Carretas con su fuente y su pilón, y la taberna La Paloma. Y en frente del Ayuntamiento un solar baldío, la frutería de Catalino y el Bar del Trompeta, y a continuación el despacho de billetes de la empresa de autobuses. Finalmente, al otro lado de la calle Madrid, la parada de taxis, junto al bar España. En el centro de la plaza una farola de cinco faroles, con un pie de piedra octogonal (que hoy se encuentra en la plaza del Canto Redondo), y dos filas de acacias delante de ella, cercanas al borde de la carretera que la atravesaba. La plaza era bonita y coqueta.

**La Plaza de Toros.** Era un solar baldío, situado frente a la fachada principal del Colegio de los Escolapios. En él había estado una plaza de toros que, al parecer según contaban, se hundió años atrás. Aquí se instalaban las carpas de los circos, que venían a entretener a las gentes del pueblo, especialmente en fiestas. Aquí se examinaban de prácticas, los que pretendían obtener el carné de conducir, principalmente de motocicletas. También se jugaba a la pelota, así como a los muchos y variados juegos, que hacían la ilusión de la chiquillería, de las casas colindantes. Al borde de ella, frente a la fachada principal del magnífico edificio del colegio de los PP Escolapios, había una fuente de dos caños, con agua de manantial, que durante el verano venía fresquita. Y, algunos años, en ella se instalaron los llamados fuegos aéreos. También se hicieron combates de lucha libre.

**La Posada.** En la calle Madrid, junto al Bar-pensión Ciudad del Aire, estaba la posada. Una gran puerta de madera, daba acceso a un patio interior, que en su día dio descanso y alimento a las caballerías de los huéspedes, que en ella se albergaban.

**La Recotina.** Así llamaban a la calle que hay entre el patio de los Escolapios y el huerto de las Pastoras. Hoy se llama calle General Pingarrón. Durante el día era lugar de paso, de carros y rebaños, pero por la noche era frecuentada por algunas parejas de novios.

**La Relojería de Salomón.** Los hermanos Ochoa, regentaban una relojería situada en la esquina de la calle Escolapios y la Mil Hombres (hoy calle Sevilla). Años más tarde se trasladaron a la calle Madrid, frente a la casa de “la Sevillana”. Salomón era una persona “bajita”, con una voz algo especial y bastante genio. Trabajador y buen relojero.

**La Remonta.** Así llamaban las gentes del pueblo a unas tierras, que quedaban a las afueras, por su parte sur, y cercanas a la Ermita de San Isidro. De hecho cuando se construyeron los tres pabellones del barrio de San Isidro, también fueron llamados las “casas de la remonta”. No sé bien por qué, supongo que por la cercanía de tal lugar.

**La Taberna de “el Pulga”.** En plena calle Madrid, prácticamente en la Plaza Palacios. Jacinto conocido como “el pulga” era un señor gordo y corpulento, al que se podía ver a diario con su mandil a rayas verdes y negras, detrás de un mostrador de cinc, atendiendo a sus parroquianos. En una de las paredes de la taberna tenía un cartel enmarcado, en el que se podía leer lo siguiente: *Bebed que tenéis buen vino. De política, ni hablar. Broncas aquí, no se admiten. Y antes de salir, PAGAD.*

**La Taberna de “el señor Mariano”.** El señor Mariano era bajito y regordete, le gustaban mucho los toros. En su pequeña taberna, de la calle Toledo, se podían tomar unos deliciosos “callitos”, elaborados a fuego lento por su mujer “la tía Paca”.

**La Taberna de “el tío Parra”.** Grandote y descarado. Su taberna de la calle Cubas, tenía un mostrador de contrachapado y tras del mismo, unas enormes tinajas pintadas en color rojo. Lo típico era tomar porrones, acompañados de un puñadito de cacahuets.

**La Taberna de “el Zapatero”.** En la calle Magdalena, esquina a la calle Arboleda y junto al puentecillo, donde empezaba el gran cacerón. Las botellas de licor sobre unas repisas, las frascas de cristal en el mostrador y un tonelete de vino amontillado, sobre un soporte de madera, pegado a la pared. Cigarro de “caldo” en los labios y la boina puesta.

**La Taberna de Hilario.** Le llamaban el “leganesino”, porque era de Leganés. Tranquilo y afable. Servía unos chatos de vino blanco, con un chorrito de vermouth, a los que llamaba “manchados”. Y ponía de aperitivo unos boquerones en vinagre, riquísimos, elaborados por su mujer. Esta taberna, llamada “*el Aperitivo*”, estaba al principio de la calle Madrid, junto al bar Ciudad del Aire.

**La Taberna de Lino.** Lino era el buen tabernero por excelencia. El establecimiento era amplio y confortable. El mostrador a la izquierda y una trampilla de madera, que daba paso al sótano, a la derecha. Su rica limonada era la más apreciada en todo el pueblo.

**La Telefónica.** En la primera planta de un precioso edificio del año 1891, situado en el número 23 de la calle Madrid, estaba la Telefónica, junto a los edificios de las monjas Ursulinas. Sus cabinas de madera y su mesa de control, con varias filas de agujeros, en los que la telefonista introducía la clavija correspondiente, eran unas verdaderas joyas. “*Si Parla, ya te paso*” “*Oye Fuenlabrada, soy Getafe, ponme con el 28*” “*Oiga, Don Alberto, ya tengo su conferencia con Bilbao*” “*Si Madrid, dime ¿con quién te pongo?*” Más o menos así eran, parte de los diálogos, que se escuchaban en la coqueta central.



**La Tienda de El Cerro de los Ángeles.** Tenía la fachada con unos preciosos mosaicos, en tonos amarillos, representando el Monumento del Cerro de los Ángeles. Ocupaba la planta baja de un edificio en la calle Madrid, esquina a la Plaza Palacios, con entrada de mercancías por la calle San Eugenio (calle Chica). En la planta superior vivía la familia Sanz, que era la que la regentaba. La señora Esperanza era el “alma mater” del negocio. Sobre el mostrador de madera, ayudada por sus hijos, despachaba legumbres, harinas, pastas, salazones, azúcar, café y el aceite, que lo servían con una pequeña bomba, con cuerpo de cristal transparente y que se cargaba girando una manivela hacia atrás y se descargaba (en las latas o botellas del cliente) volviendo a girar lentamente, la palanca



hacia adelante. El bacalao se cortaba en guillotina. Grandes cajas circulares de madera, contenían las apetitosas sardinas arenques. Era una genuina “arca de Noé”, bien surtida.

**La Tienda de “el Jabonero”.** En la calle Madrid, junto a Foto González, una gran puerta de madera, de dos hojas, daba acceso a la tienda de legumbres y ultramarinos.

**La Tienda de “el tío Chiquitín”.** Junto a la farmacia de Bascones, estaba esta tienda de ultramarinos, en la que se vendía de todo en alimentación, desde fideos hasta bacalao.

**La Tienda de la Elvira.** Tienda en la esquina de la calle Madrid con Ricardo de la Vega, siempre estaba atendida por una mujer atenta y trabajadora, la señora Elvira, que lo mismo despachaba un carrete de hilo, que una cinta para el pelo, o un cenicero artístico en forma de bota de fútbol. Ayudada por sus hijos, esta gran tienda, que ha llegado hasta nuestros días, se ha especializado en la venta de cuadros y de muebles, con el nombre de Muebles Butragueño, que es el apellido de la familia que lo trabaja.

**La Tienda de Pantaleón.** En la plaza Palacios, entre la calle Madrid y la de Villaverde, estaba esta pequeña y diáfana tienda, especializada en comestibles y conservas.

**La Veloz.** Era una modesta librería en un pequeño local de la calle Madrid, donde también se vendían y cambiaban los tebeos y las novelas. Abierta a finales de los años cuarenta, junto a las Bodegas de Consuegra, estaba atendida por “el Justí” y su esposa.

Él, además, reparaba botas y zapatos, y ella atendía con amabilidad en la venta y cambio de tebeos y de novelas. Allí fueron vendidas las primeras revistas del “Hola”.

**La Zapatería “Calzados Cabrera”.** Era la única tienda del pueblo, en la que se podían adquirir un par de zapatos. Estaba situada en plena calle Madrid, junto a la droguería de la señora Elena. Regentada por un joven matrimonio, guapos y elegantes los dos, padres de dos hijos, una chica y un chico. En la zapatería también se podían comprar zapatillas, botas, sandalias y las entonces famosas “katiuskas”, para poder andar pisando charcos de agua y que eran una delicia para las niñas y los niños, siempre pensando en jugar.

**Las Bodegas de Consuegra.** Como acabamos de decir estaban junto a “la Veloz”, aquí se despachaba vino a granel y aquí se trajeron las primeras gaseosas de “La Casera”. Una sucursal de las mismas bodegas, estaba en la esquina de la calle Magdalena con la calle Hospitalillo de San José, frente al Grupo escolar José Barrilero.

**Las Bodegas de “El Rey de Viñas”.** La primera y principal estaba situada en la calle de la Manzana, esquina a la calle General Palacios, casi enfrente del “Electroplast”, la otra en la calle Leganés, detrás de la yesería. En la primera, los parroquianos se tomaban los cuartillos de vino en porroncillos, acompañados con un puñado de “alcagüeses” salados. Y la segunda, solamente la usaban como despacho de vinos a granel.

**Las Canteras.** Por la carretera que lleva a la de Andalucía, bien pasada la estación larga, a mano derecha quedaban las canteras. Era un espacio abierto con grandes pozas hechas a pico y pala, de poca profundidad, en las que se extraían piedras para la construcción. Allí sólo había cardos, aguas de lluvia estancadas y lagartos, además de los consabidos pedruscos entre arenas. Pero a los muchachos nos llamaban grandemente la atención y hasta allí nos acercábamos en nuestras aventuras juveniles. El sol pegaba fuerte.

**Las Chumberas.** El señor Luis “el quesero” y sus hijos, inauguraron un bonito bar restaurante, casi al lado de su quesería. Entrando, a la derecha, tenía una barra bajita y a continuación la barra normal. Al fondo había un gran patio, en el que más de una vez se celebraron bailes con orquesta. Atendían bien y ponían muy buenas “raciones”.

**Las Eras.** Espacios llanos y abiertos donde se trillaban las mieses y se aventaba la paja. Los chicos lo pasábamos bomba, cuando nos dejaban trillar y cuando nos revolcábamos en los grandes montones de paja, de los que salíamos con cortaduras por toda la piel. Una estaba localizada en lo que hoy es la Plaza de las eras, junto al ambulatorio de Juan de la Cierva; otra en el camino que iba hacia las huertas, junto a los Laboratorios Davur, más o menos donde hoy está la Comisaría de la Policía Nacional; otra cerca de allí a la trasera



de la Fábrica de mimbres, hoy quedaría en la manzana que hay entre las calles San José de Calasanz y Núñez de Balboa y entre Serranillos y Castaños; y finalmente la última estaba frente al campo de fútbol del Getafe, que hoy es el Polideportivo de San Isidro. En casi todas ellas, dejaban estar los grandes rulos de piedra, durante todo el año.

**Las Fábricas de Harinas.** Había en el pueblo dos importantes instalaciones que se dedicaban a moler el trigo, para obtener la blanca harina destinada a la alimentación y a la fabricación de panes, galletas, bollos y demás. La más importante, por su magnitud, estaba en la calle Leganés, esquina a la calle Concepción y limitando con las vías del ferrocarril. Y la otra en la calle Ramón y Cajal, esquina a Jacinto Benavente y junto a la estación corta. Acabado el tiempo de la siega, allá por los meses de julio y agosto, se formaban unas verdaderas colas de carros, camiones, remolques y tractores, a la espera de pesar la mercancía y descargarla en los muelles, para primero almacenarla y luego más tarde molerla. En estas dos fábricas se trabajaba durante todo el año en la molienda. El edificio de la citada en segundo lugar, ha sido aprovechado para unas instalaciones municipales y para construir el teatro, que lleva el nombre de Federico García Lorca.



**Las Farmacias.** Tres buenas boticas había en el pueblo. Dos en la calle Madrid, muy cerca la una de la otra, justo enfrente del Colegio de las Madres Ursulinas. Una era la de Arbeloa y la otra la de Bascones, en ambas dos, los dueños tenían anexas las viviendas. La tercera estaba y todavía está, en el rincón noroeste de la Plaza del Ayuntamiento.

**Las Fruterías.** Cuatro había en el centro del pueblo: una en la Plaza del Ayuntamiento, atendida por los hijos de Catalino; otra muy cerca, junto al Bar Nacional, en la que despachaba “la Femi”; otra en un portalón de la calle Madrid, con un gran patio trasero, regentada por Lorenzo, hijo del Elías; y otra en la acera de la izquierda, al principio de la calle Hospitalillo de San José, junto a la pastelería de Buendía, atendida por Julio.

**Las Fuentes.** En Getafe había unas cuantas fuentes que surtían de agua potable a la población. Dos de ellas con tres caños tocadas de estatuas abanderadas y con pilón para las caballerías, situadas en la plaza Palacios y en la calle Ricardo de la Vega; otra de cuatro caños también con pilón, enfrente de la churrería, en la plaza de las Carretas; otra con dos caños gordísimos, curvados en ángulo recto y cercada por una verja circular, en la calle Magdalena; otra con un solo caño, llamada la fuente de Lozoya, estaba unos metros más abajo del Lavadero; y finalmente una de dos caños con agua de manantial, frente a la fachada principal del colegio de los Escolapios. En todas estas fuentes, debido a la aglomeración de mujeres con cántaros, cubos y botijos, se formaban unas colas tremendas, en las que a veces se organizaban grandes trifulcas, de manera que se hacía necesaria la presencia de los alguaciles, para apaciguar los ánimos encrespados. Más de un cántaro se rompía en el fragor de las acaloradas discusiones, por aquello de que si: “tú estás después que yo”, o de que si: “yo estoy antes que tú”.



**Las Granjas.** Sí que había unas cuantas granjas, situadas todas ellas a las afueras del pueblo. Las más, para criar gallos y gallinas, otras para la crianza de cerdos, y alguna también para criar conejos. Solían tener casa de aperos, pozo o noria, algún arbolado y un pedazo de huerta. Anexa al cuartel de Artillería, tenían una grandísima, en la que cebaban hermosos verracos de más de doscientos quilos. Y también en la Base Aérea, al final de la pista y junto a la empresa C.A.S.A. tenían gallinas, pavos y hasta corderos.

**Las Huertas.** Buenas tierras de labor, en las que primaban las huertas con sus “norias”, movidas por mulas, con los ojos tapados y sus estanques para distribuir los riegos. Getafe siempre tuvo una buena tradición hortícola. De excelente calidad eran las verduras que en ellas se obtenían, de entre las que merecen especial mención: los cardos y alcachofas, los pimientos y los tomates, las lombardas, las coliflores y los guisantes. Huertas por todas partes, incluso en los Escolapios, en las Pastoras y en la Base Aérea.

**Las Panaderías.** Seis eran las tahonas, hornos, o panaderías que fabricaban el tierno y rico pan, para los habitantes del pueblo: la de los Pleite, en la calle Leoncio Rojas; la de los Chapis, en la calle Magdalena; la de los Vargas, en la calle Madrid; la de Mariano Ron, en la calle del Clavel; y la tahona de El Siglo, junto a la de El Francés, en la misma Plaza del Ayuntamiento. Y donde se ha dicho habitantes del pueblo, se incluye a los militares y soldados, que poblaban todos los cuarteles de Getafe, que no eran pocos.

**Las Pastelerías.** Tres eran las más importantes, todas con obrador propio. Izquierdo famosa por los suizos, las milhojas de merengue, los pastelitos y sobre todo por aquellas pequeñas obras de arte, hechas con mazapán y caramelo, que compitieron y ganaron más de un concurso nacional de pastelería. Del Pino era un auténtico especialista de los buenos pasteles, los hojaldres y los riquísimos roscones de reyes. Buendía trabajaba con especial maestría, los bartolillos, los pestiños y las ricas pastas de almendra.

**Las Peluquerías de caballeros.** Lucas, Ignacio Abril y su hijo Adolfo, el señor Juan (el del pelo blanco), y el amigo Agudo, los tres primeros en la calle Madrid y el último en la calle Arboleda, además de Lucio, en la Plaza del Ayuntamiento, junto a la ferretería de Alejandro, eran los encargados de adecentar los cabellos y rasurar las barbas de los getafenses. Para cortar el pelo empleaban unas maquinillas de acero numeradas y para afeitar las barbas usaban unas navajas que pasaban, con sumo cuidado, por los rostros espumados de los clientes. Estas navajas bien afiladas, las pasaban una y otra vez, por un artilugio de cuero, con mango de madera, llamado asentador de filos. A ambos lados de sus puertas, estaban pintadas unas bandas azules, rojas y blancas. También había “maestros” que “pelaban” por su cuenta. Unos iban hasta los cuarteles, otros arreglaban a los curas y algunos visitaban a sus clientes en sus propios domicilios.

**Las Peluquerías de señoras.** Posiblemente la primera fuera la de Bianchi, junto a los almacenes Aquilino Cervera y luego la de “la Nani” y su hermana, situada en un primer piso de la calle Madrid, frente al Hogar del Frente de Juventudes; pero unas cuantas mujeres operaban en sus casas, poniendo “bigudíes” y haciendo permanentes. La laca empezó a estar de moda, para sujetar aquellos voluminosos moños cardados, y unos pocos años más tarde, ya había peluquerías de señoras en todos los barrios del pueblo.



**Las Ruinas.** Muchas ruinas había por todo el pueblo, en algunos lugares sólo quedaban restos de las paredes y en otros se podían reconocer buenas casas y edificios. Al final de la calle Madrid, donde empieza la calle Carabanchel; en la calle Jacinto Benavente, antes de la fábrica de productos químicos Davur; en la calle Ramón y Cajal, esquina a Felipe Estévez; en el rincón de la calle Moraleja; en el parque de los Escolapios; al final de la calle Álvaro de Bazán; detrás de la calle de la Sierra; y más y más y más. Muchas de estas ruinas servían de lugares de juegos y escondite a la chiquillería y otras, de cobijo a pobres e indigentes, que no tenían adonde ir y que con una pequeña lumbre de astillas, les valía para asar unas patatas y calentarse en las frías noches de invierno.

**Las Ruinas de “El Paular”.** En la acera de la izquierda, en la calle Fuenlabrada, pasada la calle Polvoranca, estaban las ruinas de la que habría sido, mucho tiempo atrás, una pequeña posesión urbana de los cartujos del Monasterio de “El Paular”. Posiblemente una especie de posada, con huerto y capilla incluidos, con alojamiento para los monjes.

Al parecer, allá por los primeros años del 1600, en este lugar tuvieron acogida la imagen de Ntra. Sra. de los Ángeles, patrona de Getafe, que hoy luce en su ermita del Cerro.

**Las Ruinas de “Quiñones”.** Así llamaban a las ruinas de lo que fue una empresa de fabricación de piezas para la aviación, fundada por los hermanos Sánchez Quiñones. Situadas enfrente del cuartel de Intendencia y un poco antes de la puerta de entrada a C.A.S.A., rodeadas de sembrados, estaban ocupadas por unos cuantos menesterosos.

**Las Viñas.** A las afueras de Getafe, por el norte camino de Villaverde y por el oeste hacia Leganés, el pueblo estaba casi rodeado de viñas. Y por el este, tras pasados los terrenos del Cerro de los Ángeles, hacia el término de Perales, era por donde más había. La inmensa mayoría eran de uvas tintas. Las viejas cepas de más de una viña hubieron de ser arrancadas por sus propietarios, al comprobar estos que eran vendimiadas por gentes



furtivas, amigas de lo ajeno. Era normal, en algunas de ellas, ver plantadas unas pocas higueras y en el perímetro de las mismas, junto a los polvorientos caminos que las circundaban, unos cuantos almendros de los de flores rosadas y frutos amargos.

**Los Almacenes Aquilino Cervera.** Era un gran comercio, tipo bazar, en la calle Madrid, esquina a Ricardo de la Vega en donde se vendía prácticamente de todo. Propiedad de la familia Cervera, que también eran los dueños del Parque de Recreo. Algunos años más tarde, los hijos de esta familia, inauguraron una gran sala de cine, en la calle Toledo.

**Los Billares.** El gran hogar de la muchachada. Unas cuantas mesas de billar, otros cuantos futbolines y una máquina toca-discos, eran el atractivo ideal para los jóvenes. En esta sala de la calle General Palacios, se daban cita para echar unas cuantas partidas con los amigos, para quedar con ellos y para fumar los primeros cigarrillos rubios.

**Los Cacerones.** Eran grandes zanjas destinadas a conducir las aguas sucias y fecales de las casas del pueblo. En sus recorridos se apercibían fuertes y desagradables olores. En las épocas de lluvias o de tormentas, sus caudales se veían incrementados de tal manera, que se asemejaban a caudalosos arroyos. El mayor de todos era el que discurría por la calle Arboleda en dirección a la carretera que iba hacia la estación larga y que recogía las aguas que bajaban del suroeste, por las calles Polvoranca, Jardines, Barco y del pilón de la fuente de la Plaza de las Carretas. Otro era el que atravesaba por la calle Gálvez, camino de las afueras del pueblo, por lo que hoy es la Avenida Juan de la Cierva y que recogía aguas de la calle Ramón y Cajal, de la Plaza Palacios y del pilón de su fuente, a través de la calle Villaverde. Había otros menos caudalosos, que estos dos anteriores, algunos cruzados por pequeños puentecillos, para facilitar el paso de las personas.

**Los Colegios.** En el centro del pueblo se erigía un afamado colegio del siglo XVII, (fundado por Don Luis Beltrán en 1609) que había sido Cátedra de Gramática y Latín durante ciento veintisiete años y regentado desde el 1 de Enero de 1737 por los Padres Escolapios, que a partir de entonces se hicieron cargo de la Cátedra, acogiendo en sus aulas a alumnos internos, externos y mediopensionistas, y con un seminario incluido. Existían asimismo dos colegios públicos: uno situado en una esquina de la calle Magdalena con la Hospitalillo de San José, y el otro entre las calles Perate y Almendro. En el primero, denominado Grupo Escolar José Barrilero, además de impartirse las clases de cultura general, solamente para chicos, tenían un jardín arbolado y un pequeño huerto para prácticas de siembra. En él había también una biblioteca pública, en la que temporalmente se prestaban libros, a toda aquella persona que los solicitase, haciéndose socio previamente. El segundo, llamado “del matadero” era sólo para chicas. Había también en el pueblo tres colegios de monjas: uno de Madres Ursulinas y otro de Madres de la Divina Pastora, ambos con alumnas internas y externas, además de los niños y las niñas de la enseñanza primaria, y finalmente otro de Madres Nazarenas, exclusivamente para chicas, también con internado y externado. Y en la calle Madrid, casi enfrente de Foto González, había una escuela pública gratuita, de párvulos, en la que se daban clases de primaria a niñas y niños. Este edificio municipal sería, años más tarde, sede del hogar del Frente de Juventudes. En los años cincuenta, se construyeron dos nuevos estupendos colegios, uno El Sagrado Corazón, en lo que hasta entonces era la Plaza de toros y otro en la calle San José de Calasanz. Las niñas y niños de estos colegios iban uniformados con unos babys de color blanco y les hacían una fotografía, sentados en un pupitre, con el mapa de España como telón fondo.

**Los Corralones.** Había multitud de ellos. Eran caserones parecidos a los de la Mancha. Un gran patio central y alrededor del mismo una serie de casas rústicas, entremezcladas con pajares y a veces con rediles; casi todas ellas estaban formadas por una simple cocina y un par de habitaciones, sin retretes y por supuesto sin agua corriente.

**Los Estancos.** En sus puertas ponía “Expendeduría de Tabacos” y pintados los colores rojo y amarillo, de la bandera nacional. Aquí había dos en la calle Madrid y uno en la plaza Carretas. Los Serrano, Berrocal y Miguel Ángel, eran quienes los atendían. En ellos, además de tabacos, cerillas y papel de fumar, se podían adquirir pipas y mecheros, sobres y papel de cartas, tarjetas postales y sellos de correos, así como letras de cambio, sellos móviles y papel del estado, necesario para los documentos oficiales.

**Los Fortines.** Eran edificaciones militares de la guerra civil, también llamados por las gentes “nidos de ametralladoras”. Entre los sembrados, cerca de la ermita de San Isidro, más o menos por lo que hoy es la calle de Doña Romera, había unos que eran ocupados como vivienda, por la familia de un jardinero. Y en la falda sur, ya casi en la cima, del Cerro de los Ángeles, todavía se pueden ver los restos de algunos de ellos.

**Los Futbolines.** Aquellas mesas de madera con ocho barras de acero niqueladas, en las que se sujetaban los muñecos de madera (también los había de hierro) pintados con las indumentarias del Madrid y del Atlético, estaban instaladas en las salas de casi todos los bares. Ocho bolas en juego y la honrilla de ser los mejores. Jugar unas partidas era una estupenda distracción para los muchachos, que mostraban sus habilidades manuales, al mismo tiempo que encendían los primeros cigarrillos, a escondidas de sus padres.

**Los Laboratorios Davur.** Al final de la calle Jacinto Benavente y haciendo frontera con las vías del ferrocarril, estaba la entrada del personal, la gran mayoría eran mujeres que trabajaban en estos laboratorios (años más tarde se llamaron Ibys), mientras que la entrada y salida de vehículos se efectuaba por el final de la calle San José de Calasanz.

El suelo del terreno de las instalaciones estaba constituido prácticamente por carbonilla, para que no se formasen los clásicos barrizales con el paso de los camiones, material este fácil de acopiar, pues al lado tenían las vías del ferrocarril y la estación corta.

**Los Melonares.** Algunos muy cerca del pueblo, otros más allá del Cerro de los Ángeles. Se plantaban en primavera y se cosechaban en el verano, unos ricos melones y unas sabrosas sandías, para endulzar y refrescar las gargantas de los habitantes del pueblo. Cuando los frutos ya estaban crecidos, los dueños tenían que poner un guarda con un perro, que se cobijaban en un pequeño chamizo hecho de palos y cañizos, pues los chavales y algún mayorcito andaban a la caza y captura de la sandía y del melón.

**Los Pasos a nivel.** La carretera de Toledo atravesaba el pueblo de punta a punta y se cruzaba con las vías del tren, tanto a la entrada como a la salida. En ambos extremos había pasos a nivel con barrera y vivienda, para la familia del guarda, con pozo y unos emparrados de uvas blancas. Otro paso a nivel, también con barrera, estaba situado casi en el centro del pueblo, concretamente en la calle Leganés a la altura de la fábrica de harinas y en la esquina opuesta había una taberna llamada “la Oficina”, que era justo donde comenzaban el barrio de la Alhóndiga y el camino del cementerio. Había otros dos pasos a nivel más: uno, pasados los Laboratorios Davur, en el camino de las huertas y otro, más o menos a la altura de la Ermita de San Isidro; estos dos no tenían barrera. Al borde del camino que se cruzaba con las vías, había unos postes, con dos brazos cruzados en aspa, en los que se podía leer claramente “ojo al tren” “paso sin guarda”. Algún imprudente pagó con su vida, el no hacer caso de lo que allí se decía.

**Los Patios.** Una gran parte de las casas del pueblo, eran de planta baja, y a la trasera solían tener un patio. Estos patios solían albergar un pozo de agua potable, un pozo de aguas sucias y un cobertizo. Este último era usado como trastero, en el que almacenar todo tipo de herramientas y cachivaches, pero también como gallinero, conejera o porquera, en el cual criar animales para el consumo familiar de los huevos y de la carne. También en muchos de los patios se plantaban parras e higueras, que contribuían para alimentar dulcemente a todos los habitantes de la casa y de algún vecino necesitado.



**Los Pozos.** El pozo era lo primero que se hacía cuando se iba a construir una casa. Las obras necesitaban agua y los inquilinos de la vivienda, también la iban a necesitar, ya que en el pueblo no había agua corriente. Getafe siempre ha gozado de unas excelentes corrientes de agua subterráneas, que se hallan a poca profundidad. De manera que en los pozos se obtenía agua de buena calidad, con muy poco esfuerzo. Bastaba con tirar de una soga y en breves instantes se disponía de un caldero lleno de agua fresca. Así pues, casi todas las casas tenían dos pozos, uno para beber y otro para las aguas sucias.

**Los Puestos de Golosinas.** Los tres más reconocidos estaban situados estratégicamente, en la calle Madrid: El primero lo encontrábamos frente a la librería “La Esperanza” y estaba atendido por “la Chata”; el segundo estaba situado frente al escaparate de los Almacenes Aquilino Cervera y estaba atendido por “la Fernanda”; y el tercero, a las puertas de la taberna de “el Pulga”, estaba atendido por “la Seve”. En estos puestos y en alguno más, la chiquillería encontraba: pipas, chufas, cacahuetes, chicles, caramelos, las bolitas de anís, los “sacis” y las pastillas de “leche de burra”. Todo un buen material para endulzarse. En ellos los más mayores, se surtían de cigarrillos de tabaco americano.

**Los Sembrados.** El pueblo estaba prácticamente rodeado de sembrados de cereales (trigo, cebada, centeno y avena), que suponían una riqueza para los agricultores del pueblo. Con gran trabajo se sucedían las faenas de arado, siembra, siega, preparación de eras, trillado, aventado, recogida y traslado del grano a las fábricas de harinas y a los pajares, además del acopio de paja para el alimento de las bestias. En estas labores se ocupaba a gentes lugareñas y también a foráneos. Por ejemplo, para la siega, cada año venían segadores de Galicia, que trabajaban a destajo. Contemplar aquellos campos en primavera repletos de verdes espigas y en el verano ya doradas, era un verdadero placer.

**Los Transformadores.** Eran pequeñas subestaciones, que regulaban el suministro de energía eléctrica a los barrios del pueblo. Había uno en la plaza del Beso, justo a la parte trasera de la cárcel, otro detrás de la Iglesia de San Eugenio, conocida como la Iglesia Chica, otro en la parte baja de las eras, en la que hoy es Avenida Juan de la Cierva, otro al principio de la calle Núñez de Balboa y otro en la calle del Rayo. En todos ellos se podían ver, como medida precautoria, un par de chapas grabadas: una con una calavera y la otra con la inscripción ¡NO TOCAR! PELIGRO DE MUERTE.



**Plantas y Flores.** Esta era una hermosa finca situada en la margen derecha de la carretera de Toledo, según íbamos hacia el sur. Prácticamente era lo que hoy conocemos como un vivero. Tal y como su nombre bien indicaba, en ella se cultivaban plantas y flores, que las getafeñas y getafeños adquirían regularmente, para engalanar los patios de sus casas y los sepulcros de sus familiares.

oOo